

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 87 : El peligro de la clase super S.

Los métodos de educación prenatal del General León pueden ser un poco poco convencionales, pero cuando se trata de cuidar a su esposa durante el embarazo, no es nada menos que serio.

Unos días después del enfrentamiento musical, León se topó con una receta en un libro de cocina medicinal para un caldo llamado "Sopa nutritiva del espíritu".



Como en el Santuario del Dragón Plateado faltaban algunos de los ingredientes clave, León decidió dirigirse a un pueblo cercano para comprarlos él mismo.

Temprano por la mañana, León se echó la mochila al hombro y se preparó para partir. Al salir del santuario, se topó con Noa, que regresaba de su entrenamiento matutino.

"Buenos días, papá."

**Una toalla blanca le colgaba del cuello mientras parpadeaba al ver la mochila que su padre llevaba colgada del hombro.
"¿Adónde vas con eso?"**

—Ah, voy a comprar hierbas medicinales. Tu mamá va a preparar sopa.

—Podrías pedirle a las criadas que los compren —sugirió Noa.

**León se rascó la sien, pensó un momento y luego respondió:
«Noa, hay cosas que vale la pena hacer personalmente. Si mando a las criadas a comprar las hierbas, también podría pedirles que preparen la sopa y se la sirvan a tu mamá, ¿no crees?».**

Con una mano agarrando la correa de su mochila, extendió la otra para despeinar el cabello de Noa.



Solo quiero hacer algo por tu mamá. Quedarme esperando a que otros se encarguen de todo no es mi estilo.

Era cierto: Leon podía delegar fácilmente toda esta tarea. Pero ¿qué sentido tendría? Cualquiera podía preparar la sopa, cualquiera podía comprar los ingredientes, pero nadie podía igualar el cuidado y la preocupación personal de Leon por Rosvisser.

El amor y la consideración llenaron los vacíos en sus días por lo demás ordinarios, y a León no le resultó molesto en lo más mínimo.

Al sentir la calidez de la mano de su padre, Noa asintió pensativa. Después de un momento, dijo: «Espérame, papá. Vuelvo enseguida».

Dicho esto, subió las escaleras y desapareció en el santuario.

León estaba un poco confundido, pero se quedó pacientemente en la puerta. Poco después, Noa regresó.

Se había quitado la ropa deportiva y se había puesto ropa informal, ideal para una excursión. Para su sorpresa, también llevaba una pequeña mochila.

"¿De qué se trata esto?" preguntó León.

"Voy contigo a comprar las hierbas y ayudar a preparar la sopa para mamá".



Noa rara vez mostraba interés en nada más allá de entrenar y estudiar, y estaba tan emocionada que su colita se movía con fuerza. Como Helena, Luna y Aurora no estaban en casa hoy, León pensó que no estaría mal traer a su hija mayor.

Él sonrió y asintió. "Muy bien, vamos a sorprender a tu mamá juntos".

"¡Hurra!"

El dúo padre-hija abandonó el santuario y se dirigió al área principal de la tribu. León llevaba una lista de verificación, no solo de los ingredientes para la sopa, sino también de algunos suplementos adicionales que quería abastecer durante el viaje.

Noa se fijó en el primer elemento de la lista: manzanas.

Papá, ¿no tenemos ya manzanas en casa? ¿Para qué comprar más?

“Tu mamá dice que los de casa no tienen buen sabor”.

Noa frunció el ceño. Por alguna razón, la respuesta de su padre le pareció... sospechosa, como si ocultara algo.



Pero las manzanas que tenemos son importadas del sur. ¡Están deliciosas!

León dudó un momento antes de restarle importancia. "No le demos más vueltas. Vámonos".

Al partir, Leon no pudo evitar estremecerse al recordar los antojos de Rosvisser durante su embarazo de Aurora. Ella había usado su condición de embarazada para darle órdenes, alternando sin esfuerzo entre exigencias irrazonables y lloriqueos lastimeramente tiernos.

Una noche, de repente, ella declaró que quería una manzana. León le trajo una.

Luego dijo que había que pelarlo. León lo peló.

Luego ella afirmó que no sabía bien. León le consiguió otro.

Cuando ella abrió la boca para quejarse de nuevo, León le metió la manzana directamente en la boca.

Pero eso no fue todo. Durante los días siguientes, Rosvisser encontró un sinfín de excusas para obligarlo a pelar manzanas, siempre en plena noche.

¿Y si se negara?

—Oh, no pasa nada por negarte. Te echaré de la cama.



¿Y si él respondiera?

Adelante, discute. Voy a desatar todo el poder de las lágrimas y los berrinches de una embarazada. A ver cuánto aguantas.

Con esas experiencias traumáticas frescas en su mente, León decidió comprar todas las variedades de manzana disponibles, en caso de que Rosvisser decidiera criticarlo nuevamente.

Después de marcar las manzanas de la lista, Noa miró el siguiente artículo: *Jade Dew Dragonfruit*.

Mi maestra dijo que esta fruta es muy nutritiva, pero es muy rara. No creo que nuestro Valle del Dragón Plateado la haya cultivado jamás.

—Eso era cierto en el pasado, pero ya no —respondió León con seguridad.

Noa parpadeó con sus grandes ojos. "¿Qué quieres decir, papá?"

Tras el nacimiento de Aurora, organicé un equipo secreto para cultivar la Fruta del Dragón de Rocío Jade. Han pasado tres años desde entonces, así que ya deberían estar maduras.

Noa le hizo un gesto de aprobación a su papá. "¡Papá, eres un visionario!"

"¿Visionario?", rió León con ironía. "Más bien, he aprendido a planificar para evitar futuros desastres".



Años atrás, cuando Rosvisser estaba embarazada de Aurora, Leon se esforzó mucho por conseguir una sola fruta de dragón Rocío de Jade. Incluso participó en una competición en Ciudad Cielo, luchando en cada ronda hasta llegar a la final, solo para ser humillado por una dragona roja de carácter feroz llamada Isa.

Aunque finalmente consiguió la fruta, la terrible experiencia lo dejó golpeado y magullado, tanto física como emocionalmente.

Desde ese momento, León juró no volver a depender de otros para tales cosas. Él mismo cultivó la fruta del dragón, sabiendo que algún día la necesitaría.

León condujo a Noa a una zona apartada en las afueras del territorio de la tribu, un lugar ideal para la agricultura. Muchos cultivos de la tribu del Dragón Plateado se plantaban allí.

El huerto de pitahaya está más adelante. ¡Vamos, Noa!

—¡De acuerdo! —Noa aceleró el paso, con la emoción brillando en sus ojos. Solo había leído sobre la Fruta del Dragón Rocío de Jade en libros de texto y estaba deseando verla de verdad.

Sin embargo, justo cuando ambos se acercaban al huerto, el suelo comenzó a temblar violentamente.



León estabilizó inmediatamente a Noa, sujetándola por los hombros para evitar que se cayera.

Los temblores se hicieron más fuertes y pronto toda la zona estaba temblando.

—¿Qué pasa? ¿Nos están atacando? —preguntó León con voz tensa.

Antes de que alguien pudiera responder, un grupo de aldeanos del Dragón Plateado vino corriendo hacia ellos desde la dirección del huerto.

El líder, al ver a León, se abalanzó como si buscara la salvación. "¡Su Alteza! ¡Su Alteza! ¡Es una bestia peligrosa!"

León frunció el ceño. Conocía la destreza en combate de los Dragones Plateados. Incluso los granjeros entre ellos podían manejar bestias peligrosas de clase A con facilidad. Para que estuvieran tan asustados, la bestia debía ser algo realmente aterrador.

Cálmate y explícame. ¿Qué clase de bestia peligrosa?

Una... una bestia peligrosa de clase Super S. Un Dragonhalcón de Seis Alas.

“Super Clase S...”



Antes de que León pudiera procesar completamente esta información, una enorme sombra emergió del huerto, elevándose hacia el cielo.

La criatura era enorme; sus seis alas ocultaban el sol mientras su chillido resonaba en el cielo. El viento de sus alas enviaba poderosas ráfagas hacia ellos, obligando a León a proteger a Noa entre sus brazos.

Cuando el viento amainó, León se giró para mirar al Dragonhalcón de seis alas.

**En su pico sostenía un árbol entero de Pitaya Rocio de Jade.
Traducido por:**

၆၈၇၀ - RexScan